

La "Caja Negra" del Avión de Graiver no se Halló

Viene de la Primera Página

la zona.

Luego dictaminó con voz segura y en inglés: "Sólo con la alteración de los instrumentos pudieron estrellarse aquí. En otra forma habrían mirado el cerro desde muchas, muchísimas millas antes".

Robert Meyer, quien se dijo piloto, acudió a EL SOL DE MEXICO para que se le auxiliara en la búsqueda del avión del financiero argentino. Explicó que Graiver le quedó a deber más de 10 mil dólares y, ante su seguridad de que no había muerto en el accidente, "estoy dispuesto a encontrarlo donde esté para hacer efectivo mi dinero".

La traductora fue una dama que vive en Cancún y ocasionalmente realiza este tipo de labores para grupos o convenciones. En este caso, recomendada por una agencia de viajes, aceptó compartir la aventura en la que estábamos también el reportero y Esteban Uribe Quintanar, fotógrafo actualmente en una dependencia oficial.

Este es, pues, un reportaje retrospectivo del que ya publicamos una parte, la correspondiente a la localización del avión siniestrado, las pláticas con los empleados de Graiver en su casa de Las Lomas, la versión de los familiares y aun de la casa funeraria que dispuso de los restos calcinados en Chilpancingo, Guerrero.

Sin embargo, ahora Meyer anuncia, en Estados Unidos, que tiene en su poder la "caja negra" de la aeronave, así como las grabaciones que contenía con las voces de los pilotos, de las torres de control de México, Zihuatanejo, Querétaro y Acapulco, lo que le permitirá esclarecer el misterio de la muerte de Graiver.

Meyer proporcionó alguna información para animar a los reporteros a acompañarlo. En Texas y en Nueva York habló con quienes estuvieron en contacto directo con el empresario argentino. Así, aseguró, pudo establecer que al pequeño aparato entraron 9 viajeros y 3 tripulantes, pero luego lo abandonaron en Dallas todos los pasajeros.

En todo caso, el norteamericano, que sólo se identificó con una licencia de piloto aviador, preguntó por qué nunca se habló del cuer-

po del aeromozo que supuestamente integraba la tripulación. Pero sucede que tampoco la empresa alquiladora mencionó a ese hombre, por lo que oficialmente nunca se admitió su existencia.

El día que llegamos a Chilpancingo, Meyer pudo hablar con los jóvenes dueños de la funeraria local, quienes se negaron a hacerlo "con mexicanos". Sin embargo, en todo momento estuvimos presentes y aparte de algunas palabras durante un lapso de 15 minutos, no hubo intercambio alguno entre los que rodeaban la mesa.

Al día siguiente, temprano, salimos en una camioneta hasta las cercanías del Cerro del Burro. A pie durante dos o tres horas, llegamos hasta donde permanecían esparcidos los pedazos del avión.

Recogimos algunos pequeños recuerdos, pero era notorio el desaliento del norteamericano, quien luego de sucesivas mediciones, y casi al atardecer, pidió que retornáramos a la ciudad. En el camino, hablamos brevemente con los vecinos de varias casas situadas al pie del cerro.

En todos los casos, nos explicaron que después de escuchar el golpe del avión contra la falda norte del promotorio, mucha gente se trasladó al lugar del desastre, en tanto que otro iban en burros o a pie a pedir auxilio a Chilpancingo.

No hubo más. Ni compra de partes del avión ni mucho menos un dato novedoso que permitiera esclarecer las circunstancias del accidente. Inclusive, es fácil recordarlo, ni siquiera en la hora pudieron ponerse de acuerdo los vecinos al sitio.

Por ello, apenas si pudo determinarse, de acuerdo con lo que dijo el propio Meyer, que técnicamente la posibilidad de un desastre como el sucedido, en condiciones medianas de visibilidad y con aparatos automáticos de altura, distancia, radar, etc., "son imposibles".

El misterio de la muerte de Graiver subsiste. Los aparatos que pudieron sustraerse del lugar fueron un altímetro y los relojes, así como el horizonte artificial y varias piezas más, que por cierto marcaban los datos correspondientes a la elevación del cerro y otros que, también, desanimaron profundamente a Meyer.

UNO / MAS / UNO

COLABORACION NUCLEAR DE ARGENTINA Y PERU
BUENOS AIRES, 23 de abril (EFE). — Argentina envió hoy a Perú un cargamento de material para la instalación de un reactor nuclear. El envío incluye equipos de calibración, manuales y documentación de la Comisión Nacional de Energía. El gobierno de Lima construye un reactor de potencia Cero RP-0.